

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Las metamorfosis del cuerpo y el goce en la pubertad.

Hardmeier, Leonora.

Cita:

Hardmeier, Leonora (2019). *Las metamorfosis del cuerpo y el goce en la pubertad. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/419>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/omU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS METAMORFOSIS DEL CUERPO Y EL GOCE EN LA PUBERTAD

Hardmeier, Leonora

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

“Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva”. Con estas palabras Freud comienza su texto “Las metamorfosis de la pubertad”, el tercero de los “Tres ensayos de teoría sexual” (Freud, 1905). Es interesante notar que habla de “las metamorfosis”. En la traducción de Ballesteros, el título figura como “Metamorfosis de la pubertad”. En todo caso, prefiero que nos quedemos con el plural, ya que considero que son varios los cambios que pueden ubicarse en este momento. En este trabajo, principalmente intentaré desarrollar algunas consideraciones acerca de las metamorfosis del cuerpo (en sus tres dimensiones, en tanto imagen que ha variado, marcas simbólicas que a la vez hacen agujero y aquello imposible de ser capturado ni por la imagen ni las palabras) y las consecuencias que podemos extraer de las mismas para pensar si esto implicaría también cambios en relación al goce.[1]

Palabras clave

Metamorfosis - Pubertad - Cuerpo - Goce

ABSTRACT

THE METAMORPHOSES OF THE BODY AND THE PLEASURE IN PUBERTY

“With the advent of puberty various changes are produced that lead the child sexual life to a definite normal structure”. In these words Freud begins his text on “The Metamorphoses of Puberty”, the third of his “Three Essays on Sexual Theory” (1905). It is interesting to point out that he speaks of metamorphoses. In Ballesteros’s translation the title is “Metamorphosis of Puberty” but I would rather keep to the plural since I consider that several changes are brought about at this stage. In this work I intend to develop some considerations as to the body metamorphoses (in its three dimensions, the image that has changed, the symbolic marks and what is impossible to be apprehended either by image or words) and the consequences that can be derived from them to understand if this would also imply changes in relation to pleasure.

Key words

Metamorphoses - Puberty - Body - Pleasure

Introducción

“Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva”. Con estas palabras Freud comienza su texto “Las metamorfosis de la pubertad”, el tercero de los “Tres ensayos de teoría sexual” (Freud, 1905).

Es interesante notar que habla de “las metamorfosis”. En la traducción de Ballesteros, el título figura como “Metamorfosis de la pubertad”. En todo caso, prefiero que nos quedemos con el plural, ya que considero que son varios los cambios que pueden ubicarse en este momento. Principalmente intentaré desarrollar algunas consideraciones acerca de las metamorfosis del cuerpo y el goce.

Si tomamos el texto original, en alemán el título es: “Umgestaltungen der Pubertät”. Reconocemos la palabra “gestalt” como “forma”. Se tratará entonces de una nueva forma que tomará la vida sexual infantil, metamorfosis que la llevará a su “gestaltung” definitiva (dejo de lado la palabra “normal” ya que esta conformación estará dada para cada caso particular, no podemos hablar de una “norma” común).

Siguiendo con la introducción del texto freudiano, notamos que Freud ubica lo novedoso de la pubertad en que “ahora es dada una nueva meta sexual”, señalando que el acto sexual es permitido o por lo menos coincidente con esta nueva gestaltung. “La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de la reproducción; se vuelve, por así decir, altruista”. Considero que efectivamente hay algo del orden de la reproducción, pero no porque la pulsión se subordine a la cuestión de la posibilidad de procrear, sino que hay algo que se reproduce en el momento de la pubertad, pero que tiene que ver con el objeto a.

Como plantean Silvia Wainsztein y Enrique Millán en su texto “Adolescencia. Una lectura psicoanalítica”: “Aunque no es otra cosa que el fantasma lo que encontramos en esa gestaltung de la que se nos hablaba al principio, es obvio que se trata de la reorganización retroactiva de elementos preexistentes” (Wainsztein y Millán, 2000, pág. 24).

Las metamorfosis del cuerpo

Son notorios los cambios que se producen en la pubertad: todo lo referido a los llamados “caracteres sexuales secundarios” cobra relevancia. Pero sabemos que desde el psicoanálisis el concepto de “cuerpo” es bastante más complejo que lo que podemos considerar a simple vista. En este sentido, abandonamos lo que

podría tomarse como el “organismo viviente” para considerar al cuerpo como una construcción que se desprende del interjuego de los tres registros lacanianos: imaginario, simbólico y real.

Y si retomamos el término “gestalt” para referirnos al cambio de forma que se evidencia en la pubertad, no podemos pasar por alto dos cuestiones: en principio, que si hablamos de una “totalidad”, ya estamos planteando que los cambios que afectan a alguno de los elementos de esa estructura van a afectar necesariamente a los demás (es decir, si hay cambios en lo real, esto no va a ser sin consecuencias con respecto a lo imaginario y lo simbólico); y además, que es una gestalt particular, ya que comprende un vacío.

Como plantea Leonardo Leibson en su libro “La máquina imperfecta” (2018, pág. 53): ya en Freud encontramos al menos dos modos de considerar el cuerpo: en primer lugar, un cuerpo representado, conjunto de representaciones donde cada representación es fragmentaria, parcial y móvil (y en este sentido, que puede variar de acuerdo a distintos momentos y circunstancias) y en segundo lugar, una dimensión del cuerpo que permanece ajena a la representación, una dimensión actual (el grano de arena de la perla), que no puede ser captado por la imagen e implica un vacío de representación.

Esto es algo que también podemos retomar a partir de los esquemas ópticos planteados por Lacan para representar la constitución del cuerpo, el yo y la realidad en la fase del Estadio del Espejo. Podríamos pensar que en la pubertad hay una nueva vuelta por esa fase, en tanto así como cambia la imagen de ese ramillete de flores, hay algo del ramillete mismo que ha cambiado (¿hay flores nuevas que han aparecido?), y eso llevaría a la dificultad para asumir esa imagen, para apropiarse de ese cuerpo que es nuevo y el mismo a la vez, con todas las manifestaciones propias de esa etapa. También podríamos plantear que hay algo que cambia en la posición de ese ojo que mira, articulado con la cuestión del Ideal. Y que así también como habría flores nuevas (aquello que no puede ser representado), esto lleva a reencontrarse con lo imposible de representar, un nuevo encuentro, bajo distintos ropajes, con lo imposible, con la no relación.

Como plantea Lacan en su texto “La tercera” (1974): “El cuerpo se introduce en la economía del goce –de allí partí yo- por la imagen del cuerpo. La relación del hombre, de lo que llamamos así, con su cuerpo, si algo subraya muy bien que es imaginaria es el alcance que tiene en ella la imagen”. Ahora bien, como planteamos anteriormente, justamente estos cambios en la imagen del cuerpo hacen que cobre mayor relevancia nuevamente la discordancia entre la imagen y aquello propio del organismo en tanto biológico que no llega a ser capturado por lo imaginario ni lo simbólico.

¿Cómo podríamos articular estos cambios en la gestalt del cuerpo con el goce? ¿Implicarían también cambios en la economía de goce? Por otro lado, sabemos que el concepto de goce va cobrando diversos matices a lo largo de la obra de Lacan. En ese sentido, cabe la pregunta ¿de qué goce (o goces) estamos

hablando? Para responder esta pregunta, me detendré en tres momentos particulares de la obra de Lacan: las conceptualizaciones que desarrolla a la altura del Seminario 11, a la altura del Seminario 20 y, por último, la Conferencia “La Tercera”.

Cuerpo y goce(s)

Como habíamos planteado anteriormente, el cuerpo se constituye en relación a una falta, un vacío de representación. Pero a la vez, el significante que va marcando el cuerpo lo va recortando, produciendo agujeros en los cuales se jugará la pérdida y la recuperación de goce.

Leemos en el texto laciano “Psicoanálisis y Medicina” (Lacan, 1966): “Este cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión: un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo”. Ahora bien, ¿qué quiere decir que un cuerpo es algo que está hecho para gozar de sí mismo? ¿De qué goce o goces estamos hablando?

Si tratamos de ubicar esta cuestión en relación a los desarrollos a la altura del Seminario 11, podemos pensar que es en relación al Otro que se constituye el cuerpo, no sólo en tanto imagen, sino en relación a las marcas del significante que van recortando ese cuerpo, marcas que hacen agujero. De ese pasaje por el Otro, y de las operaciones alienación y separación, quedará un resto, el objeto a, como fragmento, desecho, añico. Como plantea Leonardo Leibson (2018, pág. 154): “El cuerpo es cuerpo porque tiene agujeros. Le llevó no menos de diez años a Lacan encontrarse con este “detalle”. Y algo más: que sea agujereado lo vuelve no enteramente especularizable, no simétrico con su imagen. Lo que falta en la imagen deseada tiene dos dimensiones: el falo imaginario (que hace a ese cuerpo deseable), pero también el objeto caído como añico del cuerpo –especialmente para lo que nos interesa ahora, la mirada y la voz-, en tanto en esos agujeros algo resuena: la voz del Otro, y ahí se engendra la pulsión”.

Entonces, pérdida de goce pero recuperación en el recorrido mismo de la pulsión, para la cual no hay un objeto determinado. Un poco más adelante en sus desarrollos, en el escrito “Del psicoanálisis y sus relaciones con la realidad” (1967), Lacan lo formulará de este modo: “Tercero, “más allá” en sus relaciones con el goce y con el saber, el cuerpo, por la operación del significante, forma el lecho del Otro. Pero, ¿qué queda de este efecto? Insensible pedazo al derivar de él como voz y mirada, carne devorable o bien su excremento, eso es lo que de él llega a causar el deseo, que es nuestro ser sin esencia”. Es muy interesante el viraje que plantea en su formulación con respecto al Otro, planteando al cuerpo como el “lecho del Otro”. Podemos pensar que por la operación significante misma es que se constituye el Otro así como los agujeros donde ese Otro resonará.

En una primera aproximación a los interrogantes planteados, podríamos formular que a partir del pasaje por la pubertad y de la discordancia que la misma produce entre la imagen y el organismo viviente, también podrían cobrar relevancia determinadas dimensiones del objeto que se hayan jugado en la constitución

subjetiva, cobrando prevalencia para cada sujeto alguno o algunos de ellos.

Además, en relación a los desarrollos del Seminario 11, quisiera considerar otra cuestión característica de la pubertad: podemos ubicar que es en ese momento cuando se constituye la posibilidad de la procreación. Los caracteres sexuales secundarios son sólo el aspecto visible de los cambios que se van produciendo en el organismo, pero también se vuelve efectiva la posibilidad procrear. Se vuelve evidente el cuerpo en tanto sexuado. Y es en este Seminario cuando Lacan, al presentar el mito de la laminilla, articula sexualidad y muerte (1964, pág. 206): “La relación con el Otro hace surgir, para nosotros, lo que representa la laminilla –no la polaridad sexuada, la relación de lo masculino con lo femenino, sino la relación del sujeto viviente con lo que pierde por tener que pasar por el ciclo sexual de reproducirse” ... “Así explico la afinidad esencial de toda pulsión con la zona de la muerte y concilio las dos caras de la pulsión –la pulsión que, a un tiempo, presentifica la sexualidad en el inconsciente y representa, en su esencia, a la muerte”.

¿Podríamos entonces definir la pubertad como un momento donde también cobra especial relevancia la articulación entre sexualidad y muerte? ¿Y podríamos interpretar en ese sentido algunas manifestaciones propias de esta edad, como los frecuentes pasajes al acto y actings, donde ante la irrupción de un real que hace tambalear la articulación simbólico-imaginaria sostenida hasta el momento lo que encontramos es el cuerpo mismo que responde, a veces hasta el riesgo de la propia desaparición? Tal vez la irrupción de este real lleva a que en esta etapa se produzca un nuevo efecto de desarticulación entre la imagen y el organismo viviente, cuestión que llevaría también a una conmoción en la articulación misma de los tres registros, conmoción que afectaría el modo de anudamiento que venía sosteniendo al sujeto hasta ese momento. En este sentido, conmovido el velo que la imagen del cuerpo constituía, cobrarían prevalencia los distintos objetos pulsionales, dándose a ver los efectos de esta desarticulación en las manifestaciones frecuentes de esta etapa, relacionados con lo planteado anteriormente sobre el pasaje al acto y el acting out.

Alicia Hartmann en “Adolescencia. Una ocasión para el psicoanálisis” (2000, pág. 42) destaca la prevalencia de ciertos objetos en la adolescencia: “En relación a la constitución del objeto de amor y de la condición de amor, que luego podría articularse con la condición de goce, el adolescente está anclado en una predominancia de la visión, es decir, de la imagen. Se pone en juego una verdadera esquizia en su articulación con la mirada porque, en este momento de la constitución subjetiva, se vuelve especialmente relevante la pregunta que suscita la mirada en relación con el Deseo del Otro. Pero esta pregunta es a menudo denegada”. Creo que también podríamos considerar la relación del adolescente no sólo con el deseo del Otro, sino también con lo que Lacan formula acerca del goce del Otro (lo retomaremos más adelante).

El goce y la no relación

Alexander Stevens, psicoanalista francés, en su texto “Adolescencia, síntoma de la pubertad” (1998), ubica la pubertad como uno de los momentos privilegiados de encuentro con la ausencia de un saber constituido a priori con respecto a la sexualidad. “La pubertad es en todo caso uno de los momentos donde reaparecería para el sujeto, más que nunca, esta no-relación sexual y la adolescencia sería la respuesta sintomática posible que el sujeto va a aportar allí. Es el ordenamiento particular con el cual organizará su existencia, su relación con el mundo y su relación al goce, al lugar, pues, de la relación sexual”.

En este sentido, retomamos lo planteado anteriormente considerando a la pubertad como uno de los momentos donde se presenta con mayor evidencia la discordancia radical entre yo, sujeto y cuerpo, en tanto este cuerpo se presenta como radicalmente extraño y coincidimos con Stevens en considerar la adolescencia como un “tiempo para comprender” aquello que irrumpe y que afecta al cuerpo en todas sus dimensiones, sería el tiempo que le tomaría al sujeto este nuevo reordenamiento, acomodación a una nueva *gestaltung* del cuerpo, que lo implica en sus tres dimensiones, en tanto imagen que ha variado, marcas simbólicas que a la vez hacen agujero y aquello imposible de ser capturado ni por la imagen ni las palabras.

Y las salidas posibles, en el mejor de los casos, serían del orden de “sintomatizar” lo nuevo que irrumpe, aunque este autor también plantea otras salidas posibles, que quedarían más cerca de lo que habíamos considerado anteriormente en relación al acting out, pasaje al acto, adicciones, trastornos de la alimentación o adhesión sin cuestionamientos a bandas o sectas.

El cuerpo, la vida y la muerte

Por último, quisiera considerar algunos planteos de Lacan en su texto “La Tercera” (1974) para ubicar brevemente algunas consideraciones posibles en relación a los desarrollos basados en la perspectiva nodal. Ya habíamos planteado en un apartado anterior que en este texto Lacan sitúa la introducción del cuerpo en la economía del goce por la imagen del cuerpo. Es por eso que en el nudo borromeo que arma con sus tres registros, ubica al cuerpo en lo imaginario, así como también ubica la muerte en lo simbólico y la vida en lo real.

En este sentido, plantea: “¿En qué me basé para escribir en el círculo de lo real la palabra “vida”? En que indiscutiblemente de la vida, salvo esa vaga expresión que consiste en enunciar el gozar de la vida, de la vida no sabemos nada más, sino únicamente lo que la ciencia nos induce, o sea que nada hay más real, lo cual quiere decir más imposible, que imaginar cómo pudo iniciarse esta construcción química que, con elementos distribuidos en cualquier cosa y de la manera que querramos clasificarla según las leyes de la ciencia, presuntamente empezó de repente a construir una molécula de ADN”.

Entonces, la vida en lo inaprehensible de lo real. Y en el entrecruzamiento de imaginario y real, ubica el Goce el Otro. Plantea-

rá Lacan: “La representación, hasta e inclusive el preconscious de Freud, se separa pues completamente del Goce del Otro, JA, Goce del Otro en tanto parasexuado, goce para el hombre de la mujer supuesta, y a la inversa, para la mujer, que no tenemos que suponer puesto que la mujer no existe, pero para una mujer, en cambio, goce del hombre quien, él, es todo, desgraciadamente, incluso es todo goce fálico”.

Ahora bien, ¿podríamos pensar con respecto a este Goce del Otro algunas particularidades que toma la relación del adolescente con el Otro parental del cual se estaría desprendiendo? En primer lugar, consideremos que también las metamorfosis que estamos planteando guardan relación con el Otro en función del cual el sujeto se sitúa. En la infancia, podemos considerar que fundamentalmente ese Otro está ligado a lo materno y sería a partir de la pubertad que se produce una separación en relación a ese Otro para pasar a considerar la salida a un Otro distinto. Volvamos nuevamente a “Las metamorfosis de la pubertad” (1905, pág. 207) y a lo que Freud allí plantea: “Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua”. Como dice Freud, este desprendimiento no es sólo importante, sino también doloroso. Juan Mitre en “La adolescencia, esa edad decisiva” (2014, pág. 61) habla de la desorientación propia de esa época: “Partimos de lo real de la pubertad, donde las modificaciones del cuerpo producen una fractura en el cuerpo propio del niño, lo que causa la emergencia de un sentimiento de extrañeza que lo enfrenta con algo de lo intraducible en la lengua del Otro. Se trata, podemos decir, del encuentro con un punto de agujero en la significación. Por lo tanto, suele ser un momento de profunda desorientación (a veces mayor, otras menor, dependerá de los casos)”.

Pero esta misma desorientación también se juega en la relación al Otro. En muchos casos, el adolescente se vuelve desafiante, interpela a estos Otros que hasta ese momento eran garantes. De hecho, en algunos casos ese Otro del cual debe desprenderse cobra un tinte persecutorio. ¿Podemos articular en relación a estas cuestiones lo que Lacan plantea como “goce del Otro”?

Conclusiones provisórias (para seguir interrogando)

El recorrido desarrollado nos llevó a considerar la pubertad como un momento privilegiado para interrogar la relación cuerpo-goce. En el mismo quedaron esbozados algunos puntos de articulación, como también varios interrogantes.

Si los cambios que se tornan evidentes en la imagen del cuerpo en el momento de la pubertad también implican cambios en la economía de goce, podemos ubicar, a partir de los desarrollos del Seminario 11, no sólo la prevalencia que cobran determinados objetos pulsionales, sino también la de la articulación

sexualidad-muerte. Considero que es una perspectiva fundamental a tener en cuenta en el abordaje clínico de los adolescentes, para poder ubicar la incidencia de estas cuestiones en cada caso. Lo mismo ocurre con la consideración del encuentro con esta nueva irrupción de lo real planteado por Lacan a la altura de su Seminario 20 como el encuentro con la no-relación, determinando el “tiempo para comprender” esta irrupción la duración misma de la adolescencia, considerando la posibilidad de sintomatización de esto novedoso como una de las salidas posibles de la misma.

Y por último, queda abierta la perspectiva acerca de los efectos que produce considerar este momento a la luz de la lógica nodal, ya que si bien fue esbozada alguna consideración posible en el entrecruzamiento entre imaginario y real, ubicando las características que cobraría la relación al goce del Otro en relación a los planteos del texto “La Tercera”, creo que esta perspectiva podría mostrar ser muy fructífera para considerar la articulación entre cuerpo y goce en el momento de la pubertad a partir de los desarrollos pertenecientes a la última parte de la obra de Lacan.

NOTA

[i] Este trabajo se encuentra enmarcado en la Investigación UBACyT “El cuerpo del psicoanálisis y su relación con la noción de goce en la enseñanza de Jacques Lacan entre 1966 y 1973”. Director: Dr. Leonardo Leibson.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). “Tres ensayos de teoría sexual”, en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, Tomo XVIII.
- Hartmann, A. (2000). *Adolescencia. Una ocasión para el psicoanálisis*. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2000.
- Lacan, J. (1967). “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”, en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. (1963-64). *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Lacan, J. (1974). “La Tercera”, en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. (1966). “Psicoanálisis y Medicina”, en *Intervenciones y Textos 1*, Manantial, Buenos Aires, 1995.
- Leibson, L. (2018). *La máquina imperfecta*. Letra Viva, Buenos Aires, 2018.
- Mitre, J. (2014). *La adolescencia: esa edad decisiva*. Grama ediciones. Buenos Aires, 2014.
- Stevens, A. (1998). “La adolescencia, síntoma de la pubertad”, en *Actualidad de la práctica psicoanalítica, psicoanálisis con niños y púberes*. Ed. Labrador. 1998. Buenos Aires.
- Wainsztein, S. y Millán, E. (2000). *Adolescencia. Una lectura psicoanalítica*, El Megáfono ediciones, Buenos Aires, 2000.